



CUARESMA MISIONERA

(Ciclo C)

P. Romeo Ballán, MCCI
P. Juan Martínez Sáez, FMVD

I Domingo de Cuaresma

Cuaresma: tiempo para compartir

Deuteronomio 26,4-10 - Salmo 90 - Romanos 10,8-13 - Lucas 4,1-13

Reflexiones

"En el desierto del mundo", alimentados con el pan de la Palabra y fortalecidos por el Espíritu, hemos entrado a celebrar nuevamente la *Cuaresma*, "*signo sacramental de nuestra conversión*", para poder vencer -con las armas jamás superadas del *ayuno, oración y limosna*- "*las continuas seducciones del maligno*" (*oración colecta*). La Cuaresma vuelve a proponer con fuerza los temas fundamentales de la salvación y, por tanto, de la misión: la primacía de Dios y su amor por el hombre, la redención que recibimos gratuitamente del sacrificio de Cristo, la lucha permanente con el pecado, las relaciones de fraternidad y respeto con nuestro semejantes y con la creación... Son temas y valores propios del desierto cuaresmal, entendido como lugar teológico de conversión y de salvación. En efecto, "*en el desierto un hombre sabe cuánto vale: vale lo que valen sus dioses*" (A. de Saint-Exupéry), es decir, sus ideales, sus recursos interiores.

Las tentaciones (*Evangelio*) **no fueron para Jesús un juego-ficción**; han sido pruebas verdaderas, así como lo son para el cristiano y la Iglesia. "Si Cristo no hubiese vivido la tentación como verdadera tentación, si la tentación no hubiese significado nada para Él, hombre y Mesías, su reacción no podría ser un ejemplo para nosotros, porque no tendría nada que ver con la nuestra" (C. Duquoc). Justamente porque ha sido probado, **se convierte en ejemplo y puede ayudar** al que es probado (cf. Hb 2,18; 4,15).

Jesús se ha enfrentado realmente con el diablo sobre los posibles métodos y caminos para realizar su misión como Mesías. Las tres tentaciones son una **síntesis teológica** de un largo período de lucha contra el mal, sostenida por Jesús en los 40 días de desierto (v. 2) y durante toda su vida, incluida la cruz, cuando el demonio regresó (v. 13). Las tentaciones representan modelos diferentes de Mesías y, por tanto, para nosotros, de misión. Para Jesús las tentaciones eran como "**tres atajos para no pasar por la cruz**" (Fulton Sheen). Las tentaciones eran un modo de socavar las relaciones con las cosas materiales, con las personas y con Dios mismo. Eran la tentación de ser: 1) un "**reformador social**": convertir las piedras en pan para sí y para todos hubiera garantizado el éxito popular; 2) un "**mesías del poder**": un poder basado en el dominio de las personas y del mundo hubiera dado satisfacción al orgullo personal y del grupo; 3) un "**mesías milagrero**": un gesto aparatoso hubiera asegurado espectacularidad y fama.

Jesús supera las tentaciones: opta por respetar la primacía de Dios, se fía del Padre y de su plan para la salvación del mundo. Renuncia a manipular con egoísmo las *cosas materiales* en provecho propio (ahora no cambia para sí las piedras en pan, pero más tarde multiplicará panes y peces para la muchedumbre hambrienta); se niega a dominar sobre las *personas* y prefiere servir; guarda siempre una *relación filial con Dios*, fiándose de su fidelidad. Acepta la cruz por amor y muere perdonando: solamente así, logra romper la espiral de la violencia y le quita el "veneno" a la muerte: la muerte es vencida por la Vida.

Jesús afronta y supera las tentaciones **con la fuerza del Espíritu Santo**, del cual está lleno (v. 1). Es el Espíritu del

Bautismo (Lc 3,22), de la Pascua y de Pentecostés. Es el Espíritu de la Misión. A veces se ha creído que poder, dinero, dominio, supuesta superioridad, sobre-activismo... son *camino apostólicos*. A menudo el misionero es tentado por estas ilusiones; por tanto, tiene necesidad del Espíritu de Jesús, que es el agente principal de la evangelización (cf. EN 75) y el protagonista de la misión (cf. RM 21). El Espíritu nos hace entender que el desierto cuaresmal es un tiempo de gracia (*kai-rós*): tiempo de las cosas esenciales, tiempo que se ha de llenar con las cosas que valen de veras, un don que se ha de vivir en el silencio, lejos de las contaminaciones del ruido, prisas, dinero, ligerezas... ¡Un tiempo del compartir misionero!

La Cuaresma es un tiempo de salvación (*), centrado en la *fe en Cristo muerto y resucitado (II lectura)*: Él es el Señor de todos los pueblos, el que ofrece abundantemente la salvación a todo el que invoca su nombre, sin distinción de pertenencias (v. 12-13). Esta primacía de Dios, quien está al origen de la creación y es bueno con todos, sobresale también con la ofrenda de las primicias de los frutos de la tierra (*I lectura*). Se trata de un rito presente también en otras culturas, aunque lejanas del mundo bíblico; es una manera de gratitud y de propiciación. Pero también *una manera de compartir con quien pasa necesidad*, como se lee en los versículos que continúan inmediatamente al pasaje de hoy: la ofrenda de las primicias es destinada al forastero, al levita, al huérfano y a la viuda, "que comerán de ello dentro de tus puertas hasta saciarse" (v. 10-12). Hay aquí una preciosa indicación de itinerario espiritual y misionero: el que se acerca a Dios y vive en sintonía con Él descubre a los demás, cercanos y lejanos. ¡Y se hace solidario y generoso!

(*) PALABRA DEL PAPA: "¿Cuál es, pues, la justicia de Cristo? Es, ante todo, la justicia que viene de la gracia, donde no es el hombre el que repara, se cura a sí mismo y a los demás. El hecho de que la "propiciación" tenga lugar en la "sangre" de Jesús significa que no son los sacrificios del hombre los que le libran del peso de las culpas, sino el gesto del amor de Dios que se abre hasta el extremo, hasta aceptar en sí mismo la "maldición" que corresponde al hombre, a fin de transmitirle en cambio la "bendición" que corresponde a Dios (cf. Ga 3,13-14).[...] Aquí se manifiesta la justicia divina, profundamente distinta de la humana. Dios ha pagado por nosotros en su Hijo el precio del rescate, un precio verdaderamente exorbitante. Frente a la justicia de la Cruz, el hombre se puede rebelar, porque pone de manifiesto que el hombre no es un ser autárquico, sino que necesita de Otro para ser plenamente él mismo. Convertirse a Cristo, creer en el Evangelio, significa precisamente esto: salir de la ilusión de la autosuficiencia para descubrir y aceptar la propia indigencia, indigencia de los demás y de Dios, necesidad de su perdón y de su amistad" (Benedicto XVI, Mensaje para la Cuaresma 2010).

Siguiendo los pasos de los Misioneros



⇒22/2: Fiesta de la Cátedra de S. Pedro, y del Papa, en su calidad de Vicario de Cristo y de Pedro, llamado a presidir la Iglesia en la caridad, para el servicio de la unidad en la Iglesia y la misión en el mundo entero.

⇒22/2: B. Diego Carvalho (1578-1624), jesuita portugués, misionero y mártir en Sendai (Japón).

⇒23/2: S. Policarpo de Esmirna (†155), discípulo de S. Juan, el último de los Padres Apostólicos.

⇒23/2: B. Josefina Vannini (1859-1911), religiosa italiana, que fundó, junto con el sacerdote camilo B. Luis Tezza, las Hijas de S. Camilo, para el servicio de los enfermos.

⇒24/2: B. Ascensión Nicol Goñi (1868-1940), religiosa española, cofundadora de las Misioneras Dominicanas del Rosario, con carisma educativo y misionero.

⇒25/2: S. Valburga (710-779), de origen inglés, hermana de los SS. Vilibaldo y Vinebaldo. Formaba parte del grupo de monjas y monjes que ayudaron a S. Bonifacio en la evangelización de Alemania.

⇒25/2: B. Sebastián Aparicio (†1600); fue de España a México, pasó de casado a viudo, de rico a fraile lego franciscano; murió en Puebla (México) a la edad de casi cien años.

⇒25/2: SS. Luis Versiglia, obispo, y Calixto Caravario, salesianos, martirizados en 1930 en China.

⇒26/2/1885: Fecha importante para la historia del colonialismo y de las misiones: se concluyó la Conferencia de Berlín (1884-1885), en la que las potencias europeas se repartieron el continente africano.

⇒27/2: B. Caridad (M. G. Carolina) Brader (1860-1943), religiosa suiza, misionera en Ecuador y en Colombia, fundadora; supo conciliar vida contemplativa y actividad misionera.

II Domingo de Cuaresma

Del rostro transfigurado a los rostros destfigurados

Génesis 15,5-12.17-18 - Salmo 26 - Filipenses 3,17-4,1 - Lucas 9,28-36

Reflexiones

¡Contemplar el rostro! Una clave de lectura del Evangelio de la Transfiguración y de otros textos bíblicos y litúrgicos de este domingo la brinda la antifona de entrada: "Buscad mi rostro. Tu rostro buscaré, Señor; no me escondas tu rostro". Una respuesta a tan insistente súplica llega desde un monte, donde Jesús se transfiguró ante tres discípulos escogidos: "El aspecto de su rostro cambió, sus vestidos brillaban de blancos" (v. 29). Los evangelistas insisten en el resplandor luminoso que manifiesta al exterior la identidad de Jesús; en efecto, la luz es signo del mundo de Dios, del gozo, de la fiesta. Aquí la luz no viene de fuera, sino que mana desde dentro de la persona de Jesús. Con razón, Lucas subraya que Jesús "subió a lo alto de la montaña, para orar, y, mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió" (v. 28-29). De la relación con su Padre, Jesús sale dinámicamente transformado: la plena identificación con el Padre resplandece en su rostro.

El camino de transformación interior es el mismo para Jesús y para el apóstol: la oración, vivida como escucha-diálogo de fe y de humilde abandono en Dios, tiene la capacidad de transformar la vida del cristiano y del misionero. En efecto, la contemplación, la oración es la experiencia fundante de la misión. Esta fue también la experiencia de Pedro, muy convencido de no haber seguido "fábulas ingeniosas", habiendo sido "testigo ocular... estando con Él en el monte santo" (2P 1,16.18). Entre la confusión y el susto (v. 33.34), Pedro hubiera querido evitar ese misterioso éxodo -esa extraña muerte que se iba a consumir en Jerusalén- de que hablaban Moisés y Elías con Jesús (v. 31); hubiera querido detener en el tiempo esa hermosa visión del Reino (v. 33) como una perenne fiesta de las Tiendas (Zc 14,16-18). Más tarde, superada ya la crisis de los días de la pasión, en Pedro y en sus compañeros prevaleció la experiencia de intimidación con el Maestro y la escucha del Hijo predilecto del Padre (v. 35). De esta manera, los apóstoles reafirmaron su vocación y el compromiso por una valiente misión de anuncio, hasta el martirio. "Escuchadle", dijo la voz desde la nube (v. 36). El Papa Benedicto XVI ha comentado muy bien la actualidad de este mandato (*).

Pedro ha tenido que salir de sus esquemas mentales -meramente humanos- para entrar en la manera de pensar de Dios (Mt 16,23). Lo mismo ocurrió con Abrahán (*l lectura*), de quien el segundo domingo de Cuaresma nos suele presentar unos aspectos de su vida (la llamada, el hijo Isaac, la alianza). A él -anciano, sin tierra y sin hijos- Dios le promete una tierra y una descendencia, pero le pide a cambio la absoluta adhe-

sión del corazón, la fidelidad a la alianza (v. 18). Abrahán aprende que el hecho de creer no es una acción periférica, sino el desplazamiento del eje de gravedad de la vida para ponerlo sobre Dios. Por la fe, como explica San Pablo (*II lectura*), tenemos la fuerza de permanecer firmes en el Señor (v. 4,1) aun en medio de las pruebas, no "como enemigos de la cruz de Cristo" (v. 18), sino como amigos que lo esperan como Salvador (v. 20).

El rostro transfigurado y fascinante de Jesús es un preludio de su realidad postpascual y definitiva; la misma que se nos ha prometido a nosotros. En esta vocación a la vida y a la gloria se funda principalmente la dignidad de cada persona humana, que por ningún motivo ha de sufrir desfiguraciones. Lamentablemente, también hoy, en todos los países, el rostro de Jesús es a menudo desfigurado en muchos rostros humanos, como afirman los obispos latinoamericanos en el *Documento de Puebla* (México, 1979): "La situación de extrema pobreza generalizada adquiere en la vida real rostros muy concretos en los que deberíamos reconocer los rasgos sufrientes de Cristo, el Señor, que nos cuestiona e interpela" (n. 31). Y a continuación, viene una lista de desfiguraciones: rostros de niños enfermos, abandonados, explotados; rostros de jóvenes desorientados y frustrados; rostros de indígenas y de afroamericanos marginados; rostros de campesinos relegados y explotados; rostros de obreros mal retribuidos, desempleados, despedidos; rostros de ancianos marginados de la sociedad familiar y civil (cf. *Puebla*, 32-43). Y la lista podría continuar con las situaciones que cada cual conoce en su ambiente. Se trata de llamadas apremiantes a la conciencia de los responsables de las naciones y a los misioneros del Evangelio de Jesús.

(*) PALABRA DEL PAPA: "He aquí el don y el compromiso de cada uno de nosotros durante el tiempo cuaresmal: escuchar a Cristo, como María. Escucharlo en su palabra, custodiada en la Sagrada Escritura. Escucharlo en los acontecimientos mismos de nuestra vida, tratando de leer en ellos los mensajes de la Providencia. Escucharlo en los hermanos, especialmente en los pequeños y en los pobres, para los cuales Jesús mismo pide nuestro amor concreto. Escuchar a Cristo y obedecer su voz: éste es el camino real, el único que conduce a la plenitud de la alegría y del amor" (Benedicto XVI, Ángelus del II Domingo de Cuaresma [12-3-2006]).

Siguiendo los pasos de los Misioneros



⇒28/2: S. Augusto Chapdelaine, de las Misiones Extranjeras de Paris, mártir en China (†1856).

⇒1/3: Creación de la CLAR (1959), Confederación Latinoamericana de Religiosos, con sede en Bogotá (Colombia); una institución altamente benemérita por el impulso, la coordinación y la inculturación de la vida consagrada.

⇒3/3: BB. Liberato Weiss, Samuel Marzorati y Miguel Pío Fasoli de Zerbo, sacerdotes franciscanos, lapidados hasta el martirio (+1716) en Gondar (Etiopía).

⇒3/3: S. Catalina Drexel (muerta en Filadelfia, USA, 1955), fundadora; entregó su rica herencia en favor de los indígenas y afroamericanos, abriendo y sosteniendo unas sesenta escuelas y misiones.

⇒6/3: S. Olegario de Tarragona (España, 1137), obispo de Barcelona; antes lo había sido de Tarragona, cuando esta antigua sede fue liberada del dominio de los moros.

III Domingo de Cuaresma

De las desgracias a la conversión del corazón

Éxodo 3,1-8.13-15 - Salmo 102 - 1 Corintios 10,1-6.10-12 - Lucas 13,1-9

Reflexiones

Las víctimas de las Torres Gemelas, las de las estaciones de Madrid y Londres, el tsunami asiático, el huracán X, el terremoto de Haití, el enésimo accidente de la noche del sábado, *Auschwitz e Hiroshima*... Y todas las víctimas de atentados, masacres, accidentes, catástrofes, violencias, esclavitudes, tumores, epidemias, sida... ¿Quién tiene la culpa de estos males? ¿Dios tiene algo que ver? ¿Qué opina Él de eso? ¿Cómo interpreta Jesús los hechos de este tipo? Estas son algunas de las muchas preguntas que nos hacemos ante males tan grandes. También Jesús estaba atento e informado sobre los hechos del día (*Evangelio*): reflexiona sobre ellos, los juzga con criterios propios y no según la mentalidad corriente, hace de ellos un análisis crítico, los comenta de manera -diríamos hoy- "políticamente incorrecta", incómoda, a contracorriente.

Lo querían involucrar en una crítica pública a Pilato por un hecho ciertamente sanguinario y sacrílego (v. 1). La lección que Jesús saca de aquel hecho, así como de la muerte de 18 personas por la caída de la torre de Siloé, sobrepasa la interpretación común de la mayoría, leyendo allí una invitación de Dios para un cambio de vida, al fin de no perecer todos de la misma manera (v. 3.5). *La tentación era doble*: en el caso relativo a Pilato, creer que bastaba con rebelarse y suplantarse al procurador romano; en el caso de las víctimas de la torre, pensar en seguida en un castigo por obra de agentes externos o por un pecado. La reacción más frecuente y más cómoda es acusar a los demás, buscar un culpable externo, pensar que el mal está en las cosas, creer que el mal está sólo fuera de nosotros, vincular siempre enfermedades o desgracias con culpas cometidas o con un castigo divino. Se trata de actitudes típicas de la *mentalidad pagana*, que los misioneros encuentran a menudo en los ámbitos no cristianos, pero no solo en ellos.

Jesús nos libera de esa mentalidad que, por un lado, nos impide llegar a las causas verdaderas de los males que nos ocurren, sumiéndonos en el fatalismo y en la pasividad, y, por otro lado, nos induce a la falsa idea de un Dios castigador e intervencionista. Jesús va a la raíz de los problemas y de los posibles cambios: invita a *convertirse, a cambiar el corazón para que las cosas mejoren*. Las cosas van a mejorar si las personas cambian desde dentro; sólo con un cambio del corazón mejorarán las estructuras humanas, religiosas, sociopolíticas. Esta es la noticia buena y nueva, *este es el Evangelio que cambia la mentalidad, el corazón, la vida*. El comentario de Jesús sobre esos sucesos no es una evasión, sino una lectura más profunda. El Evangelio no pasa al margen de la historia, no se limita a rozarla, entra dentro de los hechos, llega a la conciencia de las personas: allí Dios construye su Reino de amor y de libertad. "El Reino de Dios no es algo paralelo a la historia, la interpela y la interpreta" (Gustavo Gutiérrez).

Ante hechos dolorosos y atroces, uno se pregunta: ¿dónde estaba Dios con su omnipotencia? Pero nos exponemos a olvidar los amplios espacios de libertad y de responsabilidades humanas que Dios confía al hombre. Hermes Ronchi intenta responder así: "¿Dónde estaba Dios? No. ¿Dónde estaba el hombre, ese día? Si el hombre no cambia, si no toma otros caminos, si no se convierte en constructor de alianza y de libertad, esta tierra irá a la ruina porque se funda sobre la arena de la violencia y de la injusticia. Si no se convierten, perecerán todos". Por eso Dios nos tiene misericordia y paciencia: nos regala el tiempo como realidad en la cual se realiza la salvación. Es más, nos da un tiempo adicional, "todavía este año", para dar fruto; si no, al final, uno se expone a que lo corten (v. 7-9). El Señor tiene paciencia, pero "los pobres no pueden esperar", dice la campaña misionera por los Objetivos del Milenio; no es bueno hacerles esperar más. La Cuaresma nos remite a la solidaridad con los que más sufren (*).

Que la experiencia del pueblo de Israel, advierte Pablo (*II lectura*), nos sirva de ejemplo y para escarmiento nuestro (v. 6.11): a pesar de que todos fueron testigos y partícipes de incontables obras de Dios en su favor, muchos no agradaron a Dios y se perdieron (v. 5). El mensaje es claro: no ilusionarse con supuestos méritos, sino vivir humildemente con coherencia (v. 12). Siempre con la confianza puesta en Dios, amante y liberador de su pueblo. En efecto, Dios se ha autorrevelado a Moisés en la zarza que ardía sin consumirse (*I lectura*) como Dios de la vida, Dios de los antepasados (v. 6), Dios que ve la opresión de su pueblo, oye sus quejas, conoce su sufrimientos y se acerca para liberarlo (v. 7-8). Él es el que es (v. 14), Dios presente siempre, en todas partes, con todos, Emmanuel, una presencia creadora y liberadora. El compromiso evangelizador de los grandes misioneros nace siempre, como en Moisés (v. 4s), de una fuerte experiencia de Dios y de la cercanía al sufrimiento de la gente: este fue el camino de Francisco Javier, Pedro Chanel, Daniel Comboni, Francisca S. Cabrini, Teresa de Calcuta...

(*) PALABRA DEL PAPA: "Entre las cuestiones esenciales, ¿cómo no pensar en los millones de personas, especialmente mujeres y niños, que carecen de agua, comida y vivienda? El escándalo del hambre, que tiende a agravarse, es inaceptable en un mundo que dispone de bienes, de conocimientos y de medios para subsanarlo. Esto nos impulsa a cambiar nuestros modos de vida y nos recuerda la urgencia de eliminar las causas estructurales de las disfunciones de la economía mundial y de corregir los modelos de crecimiento que parecen incapaces de garantizar el respeto del medio ambiente y un desarrollo humano integral para hoy y sobre todo para el futuro" (Benedicto XVI, Discurso al Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede [8-1-2007]).

Siguiendo los pasos de los Misioneros



- ⇒7/3: SS. Perpetua y Felicidad, mártires en Cartago (†203), bajo el emperador Septimio Severo.
- ⇒8/3: S. Juan de Dios (1495-1550), religioso portugués, fundador de la Orden Hospitalaria que lleva su nombre, protector de los hospitales, patrono de los enfermeros.
- ⇒8/3: Jornada Internacional de la Mujer (instituida en 1910 y convertida en Jornada por la ONU en 1975).
- ⇒9/3: SS. Cuarenta Soldados capadocios, martirizados en Sebaste (Armenia, †320).
- ⇒9/3: S. Domingo Savio, fallecido a los 14 años (†1857), educado por S. Juan Bosco.
- ⇒10/3: B. Elías del Socorro Nieves del Castillo, sacerdote agustino mexicano, martirizado en Cortázar (México, †1928) junto con otros durante la persecución.
- ⇒12/3: S. Luis Orione (1872-1940), sacerdote piemontés, fundador de la Pequeña Obra de la Divina Providencia y de algunas congregaciones religiosas para la asistencia a los más necesitados.

IV Domingo de Cuaresma

La fiesta acaba de empezar...
¡Venid todos!

Josué 5,9a.10-12 - Salmo 33 - 2 Corintios 5,17-21 - Lucas 15,1-3.11-32

Reflexiones

"La fiesta en la casa del Padre acaba de empezar... ¡Venid todos!". Es esta la invitación de Jesús (*Evangelio*) para explicar el amor sin límites de Dios padre y madre, por medio de la altísima página conocida como la "*parábola del hijo pródigo*". Un título parcial, en tanto da cuenta del hijo menor, pero ignora al mayor, el cual merece de igual manera, y aún más, ser reprochado. El título más acertado es "*parábola del padre misericordioso*", ya que él es el protagonista y su amor está en el centro de toda la narración. El de Lucas ya es conocido como el "*Evangelio de la misericordia*", pero el capítulo 15 (con las tres parábolas) es "*un evangelio en el Evangelio*", la buena noticia por excelencia.

De esta parábola tan conocida y comentada, basta con poner en evidencia algunos aspectos. Muy oportunamente, el pasaje evangélico escogido para la lectura litúrgica de hoy incluye los primeros versículos de Lucas 15, donde se ve el *contexto* de la parábola, con Jesús que acoge a publicanos y pecadores y come con ellos; y aparecen también los *destinatarios*, fariseos y escribas que murmuran (v. 1-3); los mismos que aparecerán nuevamente al final en el personaje del hermano mayor.

Cabe subrayar los *cinco verbos* con los que Lucas describe el amor efusivo del padre para con su hijo que regresa a casa: "lo vio (de lejos) y se conmovió; y, echando a correr, se le echó al cuello y se puso a besarlo" (v. 20). Vienen después las *órdenes* del padre para confirmar la plena rehabilitación del hijo: el mejor *traje* (signo de la dignidad recuperada dentro de la familia), el *anillo* en la mano (el poder), las *sandalias* (signo del hombre libre). Y a continuación, la *fiesta* grande para todos (v. 22-23). La fiesta es lo que más le ha molestado al hijo mayor que volvía del campo (v. 25.29). El padre sale para hacerle comprender el porqué de tanta alegría: ¡ha vuelto tu hermano! *Deberías alegrarte* (v. 32).

En cada uno de nosotros *conviven los dos hermanos*, el menor y el mayor, ambos con actitudes reprochables e igualmente necesitados de conversión. Para Jesús, la meta y el ideal al que hay que convertirse es el Padre misericordioso: acoge a todos sin limitaciones, perdona con gratuidad, quiere que todos vivan en su casa. Acerca de este itinerario de conversión, Henri J. M. Nouwen ha escrito un estupendo libro de meditaciones -*El regreso del hijo pródigo*- partiendo del famoso cuadro de Rembrandt. He aquí uno de sus mensajes fuertes: "Estoy destinado a entrar en el lugar del Padre y ofrecer a otros la misma compasión que Él me ofrece. El regreso al Padre es *el reto para convertirse en el Padre*".

La parábola de Jesús queda abierta, sin conclusión. No sabemos si, al final, el hermano mayor ha participado en la fiesta, ni si el menor ha dejado de cometer estupideces; sin embargo, sabemos que en esa casa hay lugar para todos y que **permanecen aún muchos lugares por llenar...** Una cosa es cierta: nadie, ni los hijos ni los criados, tiene ya dudas sobre el amor del padre. Ahora todos saben que en su casa Él quiere hijos, no esclavos; personas que compartan su proyecto de amor, no solamente los trabajos a realizar (v. 31). Tan sólo viviendo en la casa del Padre encontramos vida y felicidad, porque Él quiere nuestro verdadero bien, **nuestra realización**, y nos enseña cómo y dónde conseguirla. No somos nosotros los **creadores y arquitectos** de nuestro destino, como recordó muy bien el Papa Benedicto XVI una vez al comienzo de la Cuaresma (*).

En la casa de ese buen padre se ha estrenado un nuevo modo de vivir, no ya como esclavos, sino como hijos. Una experiencia semejante a la del pueblo de Israel (*I lectura*), el cual, tras 40 años de desierto, una vez que cruzó el río Jordán, se preparaba a tomar posesión de una tierra fértil, la tierra prometida: comenzaba a vivir en su casa. **Toda buena experiencia es para compartirla con otros** (*II lectura*). El que ha experimentado la bondad misericordiosa de Dios y ha comenzado a vivir con Él una relación nueva como hijo y amigo (v. 17) siente el deseo de involucrar a otros en la misma experiencia de vida y de reconciliación (v. 18-19). ¡En este compartir consiste la misión! A menudo, sin embargo, la acción de los misioneros no se percibe como un **servicio ofrecido en la gratuidad**; queda, por tanto, expuesta a riesgos y malentendidos, que, en ambientes y circunstancias diferentes, cada año provocan la muerte violenta de un considerable número de misioneros. Vale la pena apoyar la iniciativa de hacer memoria de ellos cada año en la Jornada de oración y ayuno por los **misioneros mártires**, el 24 de marzo.

(*) PALABRA DEL PAPA: "¿Qué es en realidad convertirse? Convertirse quiere decir buscar a Dios, caminar con Dios, seguir dócilmente las enseñanzas de su Hijo, de Jesucristo; convertirse no es un esfuerzo para autorrealizarse, porque **el ser humano no es el arquitecto de su propio destino eterno**. Nosotros no nos hemos hecho a nosotros mismos. Por ello, la autorrealización es una contradicción y, además, para nosotros es demasiado poco. Tenemos un destino más alto. Podríamos decir que la conversión consiste precisamente en **no considerarse 'creadores' de sí mismos**, descubriendo de este modo la verdad, porque no somos autores de nosotros mismos. La conversión consiste en aceptar libremente y con amor que dependemos totalmente de Dios, nuestro verdadero Creador; que **dependemos del amor. En realidad, no se trata de dependencia, sino de libertad**. Por tanto, convertirse significa no buscar el éxito personal -que es algo efímero-, sino, abandonando toda seguridad humana, seguir con sencillez y confianza al Señor" (Benedicto XVI, Audiencia general del Miércoles de Ceniza [21-2-2007]).

Siguiendo los pasos de los Misioneros



- ⇒ 15/3: Sta. Luisa de Marillac (1591-1660), viuda, fundadora, junto con S. Vicente de Paúl, de las Hijas de la Caridad.
- ⇒ 15/3: B. Artémides Zatti (1880-1951), salesiano, médico misionero en la Patagonia (Argentina).
- ⇒ 15/3: "Cumpleaños" de S. Daniel Comboni (1831-1881); nació en Limone del Garda (Brescia) y murió en Jartum (Sudán), y fue el primer vicario apostólico de África Central.
- ⇒ 17/3: S. Patricio (385-461), nacido en Inglaterra, fue obispo de Armagh y es patrono de Irlanda, de la que fue el gran misionero y evangelizador.
- ⇒ 18/3: S. Cirilo (†386), obispo de Jerusalén, conocido por sus catequesis; a menudo fue perseguido por los arrianos.
- ⇒ 19/3: S. José, varón "justo" (Mt 1,19), esposo de la bienaventurada Virgen María, padre putativo de Jesús, Patrono de la Iglesia universal.
- ⇒ 20/3: B. Francisco Palau y Quer (1811-1872), sacerdote de los carmelitas descalzos; fue víctima de varias persecuciones, fundador, entregado a las misiones populares.

V Domingo de Cuaresma



No piedras, sino amor que regenera

Isaías 43,16-21 - Salmo 125 - Filipenses 3,8-14 - Juan 8,1-11

Reflexiones

La "vida nueva" es el tema de las tres lecturas de este domingo. La anunciaba ya el profeta Isaías (*I lectura*) a los exiliados de Babilonia, prediciendo el retorno en patria: "Mirad que realizo algo nuevo, ya está brotando". Dos signos elocuentes acompañan la promesa: un camino por el desierto y ríos en la estepa (v. 19). Para Pablo (*II lectura*) la vida nueva es una persona, Jesucristo, el único tesoro, ante el cual todo lo demás es pérdida y basura (v. 8). Él es la única meta hacia la cual correr con tesón. Pablo siente este empeño no como un peso, sino como una respuesta de amor hacia Cristo, que por él se ha entregado (v. 12.14). Es la experiencia que Pablo quiere anunciar a todos.

"Al amanecer" (*Evangelio*), sobre la explanada del templo de Jerusalén, comenzó la vida nueva también para una mujer "sorprendida en flagrante adulterio" (v. 4). Una mujer que debía ser lapidada según la ley, arrojada allí como un trapo delante de Jesús, la única acusada de una culpa que, por definición, supone la existencia de un cómplice, el cual, sin embargo, se ha volatilizado hábilmente... Jesús la salva de las pedradas con actitudes sorprendentes, que provocan un cambio total de la situación: ante todo, el silencio desarmante de Jesús, luego esos signos (históricamente) indescifrables en el suelo (v. 6.8), y por fin el desafío a lanzar la primera piedra (v. 7), desenmascaran toda la hipocresía de esos acusadores legalistas con un corazón de piedra.

Al final, quedan solos la mujer y Jesús: "la miseria y la misericordia", comenta San Agustín. Jesús habla a la mujer: nadie le había hablado, la habían llevado a empujones y con acusaciones. Le habla no con las palabras de la calle, sino con respeto, reconociendo su dignidad; la llama "mujer", así como Él solía llamar a su madre (Jn 2,4; 19,26). Jesús distingue entre ella -mujer frágil, ciertamente- y su error, que Él no aprueba: el adulterio es y sigue siendo un pecado (Mt 5,32), incluso en el caso de un deseo deshonesto (Mt 5,28; noveno mandamiento). Él condena el pecado, pero no a la pecadora; no se detiene a analizar el pasado; relanza la vida, la abre nuevamente al futuro. El meollo de la narración no es el pecado, sino el corazón de Dios que ama y quiere que nosotros vivamos. Esta es la imagen de Dios-amor que Jesús quiere transmitir: que la mujer experimente que Dios la ama así como ella es. De este modo la mujer, sintiéndose respetada, amada, protegida, está en condiciones de acoger la invitación de Jesús a no pecar más (v. 11). Dios salva amando. ¡Sólo el amor convierte y salva! (*).

Este "incómodo" pasaje evangélico ha tenido una historia atormentada: varios códices antiguos lo omiten, otros lo desplazan de lugar. Algunos piensan que el autor no es Juan, sino Lucas, debido al estilo y men-

saje muy similares a los de la "parábola del padre misericordioso" (ver Lucas 15, Evangelio del domingo pasado), con los diferentes personajes: la mujer en el papel del hijo menor; los escribas y los fariseos en línea con el hijo mayor; y Jesús en el perfecto papel del padre. Lo subraya también un conocido autor moderno: "Un texto insoportable, que falta en varios manuscritos. La conciencia moral y la conciencia religiosa de los hombres no puede admitir que Cristo se niegue a condenar a la mujer... Ella ha sido sorprendida en flagrante delito; ha cometido uno de los pecados más graves que la Ley conozca... Cristo confunde a los acusadores recordándoles la universalidad del mal: ellos también, espiritualmente, son unos adúlteros; ellos también, de una u otra manera, han traicionado el amor. «El que esté sin pecado...». Nadie está sin pecado, y Él concluye diciendo: «Anda y en adelante no peques más»: una frase que abre un nuevo porvenir" (Olivier Clément).

Este pasaje evangélico constituye una intensa página de metodología misionera para el anuncio, la conversión, la educación en la fe y en los valores de la vida. El amor genera y regenera a la persona, la hace libre; Jesús educa en el amor vivido en libertad y gratuidad. Tan sólo con estas condiciones se entiende por qué debemos dejar caer de nuestras manos las piedras que quisiéramos arrojar a otros. El hecho de que los más viejos se vayan escabullendo (v. 9), ¿revela en ellos un sentido de culpa, de vergüenza, o de haber aprendido la lección? Finalmente, queda claro que todo el que trabaja o lucha por la igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres, en cualquier ámbito, tiene en Jesús a un precursor ideal, a un pionero y a un aliado.

(*) PALABRA DEL PAPA: "Bien mirado el ayuno tiene como último fin ayudarnos a cada uno de nosotros, como escribía el Siervo de Dios el Papa Juan Pablo II, a hacer don total de uno mismo a Dios (cf. encíclica *Veritatis splendor*, 21). Por lo tanto, que en cada familia y comunidad cristiana se valore la Cuaresma para alejar todo lo que distrae el espíritu y para intensificar lo que alimenta el alma y la abre al amor de Dios y del prójimo. Pienso, especialmente, en un mayor empeño en la oración, en la *lectio divina*, en el sacramento de la Reconciliación y en la activa participación en la Eucaristía, sobre todo en la Santa Misa dominical. Con esta disposición interior entremos en el clima penitencial de la Cuaresma" (**Benedicto XVI, Mensaje para la Cuaresma 2009**).

Siguiendo los pasos de los Misioneros



⇒ 21/3 (primavera, en el hemisferio norte): Jornada Internacional para la Eliminación de la Discriminación Racial.

⇒ 22/3: Jornada Mundial del Agua, instituida por la ONU (1993).

⇒ 23/3: S. Toribio Alfonso de Mogrovejo (1538-1606), nacido en España; era todavía seglar cuando fue nombrado arzobispo de Lima (Perú); fue un infatigable defensor de los "indios" y es el patrono del episcopado latinoamericano.

⇒ 24/3: Memoria del asesinato de Mons. Óscar Arnulfo Romero (†1980), arzobispo de San Salvador (El Salvador). Jornada de oración y ayuno por los misioneros mártires.

⇒ 25/3: Anunciación del Señor, por medio del ángel Gabriel, a María.

⇒ 26/3: Aniversario de la publicación de la encíclica *Populorum progressio* (1967) de Pablo VI, sobre el desarrollo integral de las personas y el desarrollo solidario de los pueblos.

⇒ 27/3: S. Ruperto (†718 ca.), de origen irlandés, gran evangelizador de Baviera y obispo de Salzburgo.

Domingo de Ramos

Pascua con un "corazón grande como el mundo"

Lucas 19,28-40 - Isaías 50,4-7 - Salmo 21 - Filipenses 2,6-11 - Lucas 22,14 - 23,56

Reflexiones

Tres testigos del mundo misionero nos brindan una ayuda segura en la comprensión y en la celebración del Misterio pascual propio de la Semana Santa. Su palabra nace de la experiencia personal de identificación con Cristo muerto y resucitado. Por tanto, sus testimonios tienen una resonancia universal: ayudan a vivir la Pascua según la amplitud y la profundidad propias del corazón de Cristo.

"Siempre los ojos fijos en Jesucristo"

S. Daniel Comboni, en las Reglas de su Instituto, recomendaba vivamente a los futuros misioneros que se formaran en el necesario "espíritu de sacrificio", contemplando con amor a Cristo crucificado:

"El pensamiento perpetuamente dirigido al gran fin de su vocación apostólica debe engendrar en los alumnos del Instituto el espíritu de sacrificio. Fomentarán en sí esta disposición esencialísima teniendo siempre los ojos fijos en Jesucristo, amándolo tiernamente y procurando entender cada vez mejor qué significa un Dios muerto en la cruz por la salvación de las almas. Si con viva fe contemplan y gustan un misterio de tanto amor, serán felices de ofrecerse a perderlo todo y a morir por Él y con Él" (de los Escritos de D. Comboni, n. 2720-2722).

"¡Tengo sed!"

La total entrega de la Beata Madre Teresa de Calcuta a la causa misionera tuvo su origen en la contemplación de las palabras de Jesús en la cruz: "¡Tengo sed!". La atención a los últimos en la escala social nació en ella del deseo de dar satisfacción a la sed de Cristo:

"«¡Tengo sed!», dijo Jesús cuando, en la cruz, se encontraba privado de todo consuelo. Renovad vuestro celo para saciar su sed en las dolorosas similitudes de los más pobres entre los pobres: «A mí me lo hicisteis». Jamás separéis estas palabras de Jesús: «Tengo sed» y «A mí me lo hicisteis»" (de los escritos de Madre Teresa de Calcuta).

Celebrar la Pascua con un "corazón grande como el mundo"

Esta es la enseñanza de monseñor Óscar Arnulfo Romero, arzobispo de San Salvador, brutalmente asesinado mientras se encontraba celebrando la Eucaristía en la tarde del 24 de marzo de 1980:

"Celebra la Pascua con Cristo tan sólo el que sabe amar, sabe perdonar, sabe aprovechar la fuerza más grande que Dios ha puesto en el corazón del hombre: el amor. La Iglesia siente que su corazón es como el de María, grande como el mundo, sin enemigos, sin resentimientos" (de las catequesis de Mons. Óscar A. Romero, en la Semana Santa de 1978).

La fuerza del amor es más grande que la fuerza del odio (*).

(*) PALABRA DEL PAPA: "La Iglesia entona el canto de acción de gracias de los salvados. Está sobre las aguas de muerte de la historia y, no obstante, ya ha resucitado. Cantando, se agarra a la mano del Señor, que la mantiene sobre las aguas. Y sabe que, con eso, está sujeta, fuera del alcance de la fuerza de gravedad de la muerte y del mal -una fuerza de la cual, de otro modo, no podría escapar-, sostenida y atraída por la nueva fuerza de gravedad de Dios, de la verdad y del amor. Por el momento, la Iglesia y todos nosotros nos encontramos entre los dos campos de gravitación. Pero desde que Cristo ha resucitado, la gravitación del amor es más fuerte que la del odio; la fuerza de gravedad de la vida es más fuerte que la de la muerte. ¿Acaso no es ésta realmente la situación de la Iglesia de todos los tiempos, nuestra propia situación? Siempre se tiene la impresión de que ha de hundirse, y siempre está ya salvada. San Pablo ha descrito así esta situación: «Somos... los moribundos que están bien vivos» (2Co 6,9). La mano salvadora del Señor nos sujeta, y así podemos cantar ya ahora el canto de los salvados, el canto nuevo de los resucitados: ¡aleluya! Amén" (**Benedicto XVI, Homilía** en la Vigilia Pascual [11-4-2009]).

Siguiendo los pasos de los Misioneros



⇒28/3: B. Cristóbal Wharton (†1600); 29/3: B. Juan Hambley (†1587); 31/3: B. Cristóbal Robinson (†1597) y otros sacerdotes ingleses martirizados bajo Isabel I, reina de Inglaterra.

⇒30/3: B. Ludovico de Casoria A. Palmentieri (1814-1885), franciscano, educador; junto con otros trabajó activamente para el rescate de jóvenes africanos de la esclavitud.

⇒30/3: S. Leonardo Murialdo (1828-1900), sacerdote de Turín, educador, fundador del Instituto de los "Josefinos" para la formación de los chicos abandonados.

⇒31/3: Recuerdo de la expulsión de los jesuitas (1767) de España, Portugal y sus colonias en América Latina; seis años después (1773) llegó también la supresión de la Compañía de Jesús.

⇒1/4: B. Lodovico Pavoni (1784-1848), sacerdote de Brescia, pionero en el campo social, fundador, entregado a la educación humana, cristiana y profesional de los jóvenes.

⇒2/4: S. Francisco de Paula (1416-1507), ermitaño de vida austera, fundador de la Orden de los Mínimos.

⇒2/4: BB. Diego Luis de San Vitores (1627-1672), sacerdote jesuita español, y Pedro Calungsod (1654-1672), catequista laico, nacido en Filipinas; ambos fueron asesinados por odio a la fe cristiana y arrojados al mar en la isla de Guam (Marianas, Oceanía).